

UNIVERSIDAD LITERARIA DE OVIEDO.

DISCURSO

LEÍDO EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

CURSO ACADÉMICO DE 1899 A 1900

POR EL DOCTOR

D. LEOPOLDO AFABA Y FERNANDEZ

CATEDRÁTICO NUMERARIO

DE

LITERATURA GENERAL Y ESPAÑOLA



OVIEDO

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ADOLFO BRID

Canónica, 18.—Teléfono, 111.

1899





Ilmo. Sr.:

Señores:



UNCA, jamás me he sentido tan profundamente conmovido, afectado y perplejo al dirigir mi palabra á un público, como al hacerlo en este momento. Trato de investigar la causa, la razón, ó el por qué de tan para mí anómala situación, y veo que procede, no tanto del alto concepto y de las excelentes y difícilísimas condiciones que sé debe poseer el individuo, que en estas fiestas triunfales de la inteligencia se encuentra en el grato, al par que imperioso é ineludible deber reglamentario de llevar la voz de este docto é ilustre Claus-

tro, y de las cuales carezco; sinó porque precisamente me ha correspondido verificarlo en el período más difícil de mi existencia, puesto que, como todos sabeis, para cumplir en tan solemne acto con tan honroso cometido, necesitase de gran tranquilidad de espíritu, que necesariamente ha de faltar á quien, como yo, desde hace poco tiempo viene sufriendo las tristes consecuencias de la pérdida del ser más querido, de la digna y virtuosa compañera que conmigo compartía las penalidades de esta vida caduca, perecedera y transitoria.

Así, pues, si en ocasiones como la presente, ha sido siempre costumbre el pedir é implorar vuestra benevolencia por pura cortesía, yo hoy os la suplico por necesidad, abrigando la profunda convicción, y esto es lo que más me anima á proseguir en el cumplimiento del deber que por nuestro eruditísimo y muy digno Rector me ha sido impuesto. Sé que, dada la gran ilustración que á todos os caracteriza, no me ha de faltar, siquiera reconozcáis que más bien que un colaborador he venido á ser un discípulo de los sabios eminentes que, en años anteriores y con idéntico objeto é inusitada brillantez, han ocupado esta envidiable tribuna.

Que no es un rasgo de modestia, como por lo general suele acontecer, el que me impele á expresaros en la precedente forma, sinó la sinceridad del que habla con el corazón y expone lo que su conciencia le dicta, os lo probará de una manera evidente é incontrovertible la falta de profundidad que encontraréis en el desenvolvimiento de la árdua y difícilísima tésis que me he propuesto desarrollar, que la casualidad más que otra cosa me ha deparado, y que, ciertamente, necesitaba de pluma mejor cortada, al par que de una inteligencia más privilegiada.

He dicho que la casualidad; porque discurriendo y reflexionando sobre la materia que podría ser objeto de mi trabajo, y cuando aún no me había decidido por ninguno de los muchísimos asuntos que correspondientes á la asignatura que explico en esta ilustre Universidad, conceptué desde luego dignos de ser tratados, llegó á mis manos un libro

recientemente publicado, y cuyo título es el de «Estudio tropológico sobre el Don Quijote de la Mancha del sin par Cervantes», que me obligó á ocuparme de este genio inmortal de nuestra patria, del que soy y he venido siendo desde hace muchísimo tiempo uno de sus más entusiastas admiradores; y que, como ninguno de vosotros ignora, está reconocido por los pensadores más eminentes de todas las naciones como el rey literario del mundo; proponiéndome demostrar, aunque de una manera concisa, porque otra cosa no lo consienten los límites de un discurso, de no convertir éste en una memoria ó en un tratado elemental, y no cumplir con lo preceptuado para estos actos¹, LA SUPREMACÍA Ó SUPERIORIDAD DEL MISMO COMO NOVELISTA, AL PAR QUE LOS PRINCIPALES ERRORES QUE, SEGÚN MI HUMILDE OPINIÓN, SE ENCUENTRAN EN LAS APRECIACIONES Y JUICIOS EMITIDOS EN LA OBRA ANTERIORMENTE INDICADA POR SU DISTINGUIDO AUTOR.

DESDE que el inmortal Cervantes, señores, dejó la tierra en que vivimos, el mundo de las sensaciones, para visitar las regiones de elevación y grandiosidad inmensa, la mansión celestial del infinito, á donde le llamaba su destino, alejándose para siempre del mundo material, los hombres pensadores se extasían con sus obras, examinando los efluvios de fulgurante fantasía que, desprendiéndose de ellas, inundan de luz, sonrisa y ventura los corazones de la humanidad entera.

Bellas son, indudablemente, todas las producciones á él

1 La Real orden de 30 de Noviembre de 1893, dispone que estos discursos sean los más compendiosos posible, limitándose al desarrollo de la tesis que se juzgue más oportuna, etc.

debidas, pero si cualquiera de vosotros se hubiese encontrado en mi situación y reconcentrado en sí mismo; se hubiera preguntado de cuál de las creaciones del genio de los genios se habría de servir para llenar su cometido, al dirigir la atención hacia sus producciones literarias, y recordar sus composiciones en verso escritas á los veinte años de edad; su novela pastoral titulada *La Galatea*; sus treinta ó cuarenta comedias para el *Teatro*; sus *Novelas ejemplares*; su *Viaje al Parnaso*; su *Rinconete y Cortadillo*; sus ocho «comedias» y ocho «entremeses»; sus trabajos de *Pérsiles y Segismunda*; y el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, con toda seguridad habría de haberse fijado para ello, como yo lo he hecho, en este último libro que, siendo admiración de propios y extraños al par que joya de inestimable valor, tiene fama imperecedera, eterna é inmutable.

En el *Quijote*; en esa obra eminentemente nacional, cuadro animado y épico de la vida y caracteres de los españoles, vive, señores, Cervantes; allí puede decirse que existe su esencia; escudriñadla, interrogadla intelectualmente; y si al efectuarlo así os adornais del gran espíritu de imparcialidad, que exige ese templo sagrado que nadie debe profanar, y no olvidais los infortunios que amargaron la vida del autor del mismo en sus diferentes períodos de paje, soldado, alcabalero, comisionado y escritor, en todos los cuales la Providencia le probaba con estrecheces, entonces indudablemente observaréis que su espíritu dará vigor á vuestros pensamientos é ideas, á vuestras concepciones, elevándoos como por intuición y gracia divina á las regiones célicas, á donde se remontó el alma pura, radiante é inefable que sabios é ignorantes ensalzan y bendicen.

¡Ah nimia crítica del pseudo-clasicismo francés del último siglo, que todo el mérito de una obra lo cifrabas en la regularidad y simetría de sus partes, en su corrección y atildamiento....! Avergüenzate de tu erróneo juicio y no te atrevas á motejar á nadie, por si alguno, como yo, siguiendo en ello la opinión emitida por Mor de Fuentes, llama á Cervantes «ilustrador del género humano»; porque de esta se-

sión inaugural tiendo á que salga ese ser privilegiado, oscureciendo con su brillo el vasto océano de literatos y espíritus eminentes, que habiendo arribado á las alturas donde el hombre puede inspirarse de concepciones atrevidas, granjeándose con ello el título de extraordinarios, se encuentran sobrenadando por todo lo contingente.

Cierto que Italia puede vanagloriarse con genios tan ilustres como el Dante, Petrarca, Bocaccio, el Tasso; Inglaterra, con Sakespeare, Milton, Lord Byron, Walter Scott y Moor; Francia con Corneille, Racine, Moliere, Boileau, Voltaire, Rousseau, Madame Roland, Lebrún, Chenier, Chateaubriand y Mirabeau; Alemania con Braud, Sacks, Kloptstok, Goethe, Lessing y Schiller; pero España tiene tanto ó más perfecto derecho á hacerlo con Mena, Garcilaso, el *divino* Herrera, Fray Luís de León, Quevedo, Lope de Vega, Calderón, y otros muchos, entre todos los cuales descuella el cautivo de Argel, el discípulo de Hoyos, el manco de Lepanto, Miguel de Cervantes Saavedra.

Eterno como Homero, pero más embelesador para las generaciones, Cervantes como escritor y con especialidad como novelista, que es en el sentido en que le vamos á considerar, no tiene quien con él pueda compartír la corona de la supremacía y de la gloria.

Haced un pequeño bosquejo de las amarguras, estrecheces y sentimientos que acibararon su existencia, y una excursión á los arcanos de su alma, tratando de interpretar, no los melancólicos ecos de la amarga cantinela entonada en lúgubre mazmorra, nó; sinó los altos pensamientos y sublimes conceptos que encierra la obra que Federico Shlegel ha considerado en invención y genio como la primera producción del entendimiento humano; y observaréis que no hay otra alguna que con ella pueda rivalizar en talento, ilustración, fantasía, sonoridad, bellas formas, ni imaginación ardiente y soñadora.

¿Quién, señores, ha manejado con más inimitable gallardía el resorte de la risa. . . ? ¿Quién esa viveza que encanta, esa variedad y propiedad de caracteres, verdaderas

creaciones artísticas del alma. . . . ? ¿ Quién esa magia y galanura de que él reviste su lenguaje y estilo ? ¿ Quién ese grácejo que presta encanto á sus diálogos , haciendo sus pinturas bellas , y sus razonamientos robustos y gallardos . . . ? ¿ Quién esa originalidad infinita y extrañeza de aventuras , cada una á cual mejor imitadas . . . ? ¿ Quién ha obtenido que con una producción suya el lector que quiera reír , ría , y el que quiera llorar , lllore . . . ? ¿ Quién hace ver con más admirable exactitud y con más realce de estilo las chozas y los palacios , los desiertos y las amenas campiñas , las selvas y las ciudades . . . ? ¿ Quién presenta en todas las páginas de un libro lecciones de Moral , Filosofía , Literatura é Historia . . . ? ¿ Quién , por fin , destruye , con sólo un loco y un palurdo , todo un género reinante de literatura , y es faro , antorcha y padre de todos los filósofos y militares del mundo . . . ? Nadie , sinó Cervantes ; nadie , repito , sinó ese soldado de la patria , vilipendiado por la envidia ; y la prueba está en que no hay libro alguno que como el Quijote haya tenido más ni mejores comentadores de todas las nacionalidades , habiéndose hecho del mismo por encima de mil setenta y dos ediciones que en todos los idiomas le tributan una admiración semidivina . Y no es extraño que así acontezca , al ver que en tan asombrosa producción , resaltan además las gracias del estilo ; la habilidad en la ejecución ; la perfección en el plan y la coordinación oportuna en los pormenores é incidentes ; y que en ella no se limitó su autor á ser quizá el mejor hablista del idioma patrio , sinó que , sirviéndose de la imaginación viva , poderosa , fecunda y lozana , que le caracterizaba , y que le sugirió nuevas voces , giros , modos y formas de decir , aptos unos y otros ya para dár sonoridad á los períodos , ya para acelerar su movimiento , retardarlo ó interrumpirlo , ó ya , finalmente , para adornar las imágenes del conveniente colorido , se vió obligado á crear también en materia de elocución , como había creado en la invención y disposición de la fábula y caracteres , contribuyendo con todo ello á enriquecer grandemente nuestra lengua , y á fijar su índole y fisonomía propias , haciéndola ,

sinó sonora y majestuosa, porque ya lo era antes, al menos más flexible para expresar todo género de ideas y para tratar toda clase de materias ó asuntos.

El *Quijote*, ese libro envidiable que ahora lee ávidamente la posteridad, la cual sin atreverse aún á decidirse á afirmar si lo más digno de admiración que en él se encuentra consiste en la fuerza de fantasía que lo inventó, ó en el gran deleite, regocijo y placentero solaz que lo sazona; ó en el estilo sublime en que se halla redactado; ó en los altos conceptos que contiene; ó en la elevada importancia social que entraña; y que lo mismo encomia la novedad y felicidad del pensamiento que encarna, que la delicadeza de chistes y alusiones en que abunda; que la verdad y belleza de los caracteres y costumbres que describe, que la pureza de su lenguaje, que la gracia de los diálogos en él consignados; és, á no dudarlo, y sin disputa alguna, el monumento más glorioso de nuestra literatura, al par que uno de los modelos más clásicos de elocución castellana, como lo comprueban las dotes enumeradas que lo avaloran; y que, si difundidas en diversas creaciones, hubieran podido formar la gloria de muchos escritores, reunidas en un sólo hombre, y esparcidas por un sólo libro, hacen de su inimitable autor un coloso, con el cual no puede competir ni luchar héroe otro alguno literario.

Ahora bien, señores; si alguno, más que escéptico, envidioso, me pidiera la práctica demostración de cuanto he afirmado, creo que revestido por la convicción profunda y verídica que albergo, de más energía y fortaleza que Corpérnico cuando clavó el sol en el firmamento, y Keplero fijó la ley de las órbitas celestes, mostrándole el *Quijote* (y sin que con ello quisiera manifestar que en tan portentosa creación no existan antilogías, anacronismos, incorrecciones, descuidos y defectos, los cuales, después de todo, no pueden ni deben ser considerados sinó como lo son las nubes imperceptibles en el cielo claro y despejado de una hermosa y brillante tarde de verano), le diría: «Abrid por doquiera; fijad vuestra atención en el período que juzguéis más sen-

cillo, y allí mismo os haré doblegar vuestras erguidas frentes ante la voz del juez invisible de vuestra conciencia que os mostrará do está lo bello, lo moral, lo bueno y lo verdadero.

Sin embargo, de los muchos que han tratado de analizar é investigar en tan asombrosa creación hasta sus más recónditos secretos, no han faltado detractores que, desentendiéndose de los diferentes juicios que sobre el mismo se han emitido, viendo los unos en él una sátira contra las empresas de Cárlos V, un retrato de la humanidad, ó una semi-biografía de Cervantes; y, los otros, una venganza contra los vecinos de Argamasilla, en cuya cárcel estuvo preso; ó una burla al duque de Medina-Sidonia; afirmen inconscientemente que todo se podrá encontrar en ese gran monumento del saber y de las generaciones, excepto filosofía.

Aseveración impremeditada y errónea, que arroja el triste y deplorable juicio de los que tal doctrina sostienen, que, ó no conocen siquiera nociones de la ciencia que elevándose desde el hombre hasta Dios, para descender luego hasta el hombre mismo, comprende los objetos más altos á que puede ascender la indagación racional, y los únicos que pueden satisfacer el anhelo incesante del espíritu humano, ó no han leído detenidamente, y cual se merece, al ingenioso hidalgo *Don Quijote de la Mancha*.

Sí, algo de esto debe haberles ocurrido; porque de otro modo, es de todo punto imposible el poder creer que, desentendiéndose de su sentido natural y directo, sancionado ya por su autor, para fijarse exclusivamente en el transcendental, no se descubra en Cervantes al padre de los filósofos del Renacimiento.

¿Quién duda de que Cervantes conocía los guías que ha tenido constantemente la humanidad en el camino de la razón desde Tales, en que dan principio sus hechos históricos. . . ? ¿Quién, que se saturó de las doctrinas de la Grecia, cuna de las filosofías y de sus sistemas, del estoicismo del pueblo romano, del aristotelismo de la Edad Media y y del platonismo del Renacimiento. . . ? Nadie, señores,

que conscientemente haya estudiado los dos héroes que lanzó á la vida, convirtiendo á Don Quijote en símbolo del idealismo, y á Sancho del positivismo y materialismo.

Sí: ahí está la doctrina del carácter espiritualista que tenía la Francia en el siglo xvii, en contraposición al siglo xviii, obra creída de la escuela escocesa, introducida por Royer Collar; ahí está el genio creador del movimiento idealista de la pensadora Alemania, de esa nación que tanto mortifica á las medianas y limitadas inteligencias con su *yo y no yo*; y ahí está, por fin, la condenación absoluta del exclusivismo de los dos sistemas, que sin exageración se ayudan mutuamente, produciendo excelentes resultados; pero que con ella precipitan al sér en el abismo, llevándole el uno al panteísmo y el otro al materialismo.

Examinad, pues, esos dos seres, y veréis en las palabras que al uno producen risa y al otro alegría, altos y sublimes conceptos filosóficos que al lector presenta, para inocular en ellos la reprobación de los males que á la humanidad produjo el exclusivismo del sistema empírico, llevándola al materialismo, como el idealismo la condujo al panteísmo místico, filosófico, ó teológico racionalista; y el psicologismo al racionalismo.

En esos dos tipos se encuentra, por consiguiente, una de las obras más fundamentales de la ciencia que Cervantes consideraba como la reina del mundo; y que, señalando el fin natural del hombre, purifica su inteligencia, despertando sentimientos desinteresados, que, regulando y ordenando los inferiores y purgándoles de toda pasión, suministra á la voluntad motivos totales que la libertan de todo egoísmo y la hacen una semejanza á Dios.

Cervantes, señores, como filósofo y conocedor del mundo material, del estético y del de la humanidad, los cuales tienen por centro de unidad el tipo de lo infinito, ó séase el mundo metafísico, se elevó en tal obra á la contemplación del ideal puro, en donde se respiran los atributos de la justicia divina é infinita, y en donde se encuentran los tres tipos de la verdad, belleza y bondad moral absoluta, que,

suponiendo por necesidad un sujeto , una entidad en quien radiquen , prueban evidentemente la existencia de un Dios remunerador y justo.

Sólo un pensador y verdadero filósofo como él, que tenía puesta toda su atención en las cosas del siglo en que vivía, y que veía con enojo y sentimiento á la mayor parte de sus conciudadanos empeñados en un género de lectura que, cual las novelas de caballería , pervertía las costumbres, corrompía la moral , perjudicaba la educación , y usurpaba á lo bello el tiempo precioso que se concedía á las más monstruosas invenciones , pudo , dando rienda suelta á su ardiente y creadora fantasía , que le permitió transformar los molinos de viento , las aldeanas y los labriegos , en gigantes , paladines , Dulcineas y magos , aplicar á vicio tan arraigado un remedio tan convincente como el *Quijote*, que al poner, como efectivamente puso, de manifiesto los abusos, despropósitos y disparatadas ficciones de los hechos y caracteres en aquéllas contenidas, las hundió para siempre en el descrédito y en el olvido más profundo.

Tal fué el triunfo singular y maravilloso que Cervantes obtuvo con su admirable creación ; triunfo correspondiente al objeto primordial que con ella se propuso , y que , como ninguno de vosotros ignorais , no fué otro , según él mismo lo manifiesta clara y terminantemente al finalizar la segunda parte de aquélla , que el de poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de caballería , que por las de su verdadero Don Quijote, según dice él , iban ya tropezando y habían de caer del todo sin duda alguna.

Mas téngase presente que el *Quijote* , no es sólo una sátira feliz é ingeniosa contra los libros de caballería , como han asegurado algunos , porque si así aconteciera , le hubiera sucedido lo que al Fray Gerundio de Campazas del Padre Isla , que , pasada su oportunidad , desapareció . El *Quijote* al pintarnos en él Cervantes la lucha permanente y constante del idealismo y del socialismo , presenta un interés no sólo actual , sinó de todos los tiempos , y tan perma-

nente como los principios fundamentales del espíritu humano.

De ahí su gran importancia, y el que de la pluma de muchos escritores hayan surgido sinnúmero de opiniones y de controversias al tratar de analizar y de hacer conocer el sentido oculto que, según ellos, encierra dicho libro; y que de haber sido conocidas de Cervantes, con toda seguridad que le hubieran proporcionado momentos de disgusto unas y de risa y regocijo otras.

Ignoro en cuál de las dos clases colocaría las apreciaciones, juicios y opiniones en tal sentido emitidas por el autor del libro recientemente publicado, y cuyo título es el de: «Estudio tropológico sobre el Don Quijote de la Mancha del sin par Cervantes»; pero sí me atrevo á afirmar que no tienen base ni fundamento alguno serio y verídico en que poderse apoyar, como lo paso a demostrar.

Supone dicho escritor en el mencionado libro que en el *Quijote*, aparte del sentido literal, propio del mismo, existe otro tropológico, que se halla disimulado, apto para transformar lo que constituye el modo de ser político, social de España, ó séase, el sentido común y el sentido del deber de nuestra sociedad, con el cual no está conforme; y que, según él, resulta formado por el modo de ser del Clero, de la Magistratura, del Ejército y de la Monarquía ó Poder Ejecutivo; y creyendo que con la práctica de lo expuesto mediante el tal sentido tropológico que, si por otros apenas ha podido ser vislumbrado, por él, asegura, ha sido descubierto, percibido y practicado, se pueden evitar las inmensas desgracias que afligen á nuestra nación, estima como un deber de patriotismo, el darlo á conocer en su producción.

La intención, si fuera cierto lo que él supone y cree, sería laudabilísima; pero como no lo és, según lo demostraremos más adelante, resulta que cuanto expone en su libro, no debe mirarse como otra cosa que como una obra, producto de su imaginación y de su ingenio, que no tiene valor alguno real ni positivo.

Una sola consideración bastaría para comprobar todo lo

por nosotros expuesto en el período anterior, y es: la de que tan distinguido escritor que, en la pág. 36. de su libro principia por manifestar que, para poder percibir bien las ideas por él expuestas en el mismo, precísase abandonar todo temor, y sustraer el criterio propio de ideas preconcebidas, que en él (según el estudio que de su obra hemos hecho, entendemos abundan grandemente, y no abandona jamás), en en la pág. 39 del mismo, y antes de entrar en materia comienza por esclavizar y subyugar la libertad de los demás en tal sentido, imponiéndoles y dándoles la base de que han de partir para la inteligencia del simbolismo, y á fin de que éste resulte de conformidad á sus deseos, y no á lo que, caso de ser cierto, lo que nosotros juzgamos pura creación de su ardiente y soñadora fantasía ó imaginación, debiera ser, consignando al efecto lo siguiente:

»LOS TERMINOS PARA EL SIMBOLISMO.

Para la mejor interpretación de la novela, voy á poner á continuación los elementos con que á mi parecer contó Cervantes para hacer el simbolismo de ella, y de este modo podrán suplir los lectores las deficiencias que yo haya cometido, que serán muchas, porque para abarcar todas las enseñanzas que hay en el libro, sería necesario dar á éste mucha extensión y aún quedaría defectuoso.

Hé aquí los términos de la acción general del poema:

DON QUIJOTE.—Es la encarnación del criterio liberal y reformista, en sentido noble, generoso, abnegado, sublime, que ha existido siempre en todas las sociedades humanas con tendencia á perfeccionarlas; razón por la cual es alguna vez la misma persona de Cervantes.

SANCHO PANZA.—Es la parte egoísta y vulgar, la parte

material de este criterio encarnado; razón por la cual es alguna vez en este poema, el pueblo.

EL CURA Y EL BARBERO, PEDRO PÉREZ, *y el que sangra y hace la barba al pueblo*.—Son representación del criterio opuesto á Don Quijote; el compadrazgo de los intereses creados en el orden espiritual y en el orden material, de todas las sociedades del mundo, razón por la cual, tratándose del momento en que escribió Cervantes, representa la alianza entre el clero del Poder temporal y la monarquía de la Inquisición y de los Jesuítas.

Este compadrazgo lo representa en el tomo II Sansón, el hombre de fuerzas colosales, Carrasco, la carrasca con que se encendían las hogueras de los autos de fe.

DULCINEA.—Es el ideal de perfección á que tiende y en que se inspira el criterio liberal y reformista, por cuya razón en el tomo I es una realidad viviente, la patria amada; y en el tomo II es un simbolismo vago, una abstracción de orden superior.

EL GIGANTE CARACULIAMBRO Y FRISTÓN Ó TRITÓN, *y todos los otros gigantes encantadores enemigos de Don Quijote*.—Son el grandioso y colosal poderío que se ha formado en todas las naciones del mundo, como resultado de ese compadrazgo de los intereses reinantes que representan el cura y el barbero.

LOS NOMBRES.—Son siempre rítmicos y significativos.

LAS MUJERES.—Son siempre representaciones de diferentes ideales, como se irá viendo.

Hé aquí los términos, en casos generales, del tomo I.

LA VENTA.—Las ventas son siempre lugar elegido para palenque donde se plantean y discuten bastantes cuestiones sociales.

LOS PUERCOS.—Son los vividores de la sociedad que se alimentan removiendo la tierra, aprovechando lo que les engorda, sea limpio ó asqueroso, y sin elevar la vista y la intención.

EL CUERNO.—Es la trompeta de la fama á la aparición del Quijote.

EL VENTERO.—Es el sentido que preside ó sentido común de la sociedad.

LAS MOLINERAS.—Representan la prensa que no tenía el carácter de exégesis, sinó el de ciencia de residuos; que tomaba las cosas y trituraba las ideas, según convenía al escritor.

EL ARRIERO, LOS ARRIEROS.—Son los especuladores y traficantes con esas ideas.

HALDUDO EL DE QUINTANAR Y ANDRÉS.—Son coeficientes de la arbitrariedad.

LOS MERCADERES DE SEDA DE TOLEDO, *y en general siempre que de Toledo trata.*—Son entidades representativas de la Primada de las Españas.

LOS MOLINOS DE VIENTO.—Son símil de una sociedad intransigente y fanatizada, que se mueve automáticamente y arrolla y mata lo que se le pone por medio.

SANCHO DE AZPEITIA, *el pueblo de Azpeitia.*—Simboliza el modo de ser de los Jesuítas.

EL BÁLSAMO DE FIERABRÁS.—Es en oposición otro modo que quiere Cervantes para la eficacia de la doctrina cristiana.

LOS PASTORES Y LAS CABRAS.—Son figuras para expresar la verdad religiosa, por cuanto los prelados son pastores, y las cabras, animales que van por lo alto y se alimentan mirando al cielo.

PEDRO, GRISÓSTOMO Y AMBROSIO.—Son representantes de la escuela que sostienen la conveniencia de la alianza de la Iglesia y del Estado.

MARCELA.—Es, por el contrario, símbolo de la independencia de la Iglesia.

MARITORNES.—Es imagen de la Iglesia, tal como estaba en el siglo XVI.

EL CUADRILLERO.—Es representación de la Inquisición.

LAS MANADAS DE CORDEROS.—Son el ejército de aquellos tiempos, cuyo estudio remata con el discurso de las armas y las letras.

EL ENTIERRO DESDE BAEZA Á SEGOVIA Y LOS BATANES.— Reflejo de las especulaciones materiales y de las especulaciones espirituales del Clero; cuyo estudio termina con la historia del *Curioso impertinente* y Camila.

LA BACÍA DEL BARBERO Y EL YELMO DE MAMBRINO.—Medio para hablar de la monarquía como lo serían después, la albarda y el jaéz.

LOS GALEOTES.—Medio para tratar de los tribunales y de la justicia, cuyo estudio termina con el Oidor (la Justicia), Doña Clara (la Ley) y Don Luís (el Derecho).

SIERRA MORENA.—Es como el huerto de las Olivas de esta grandiosa epopeya

EL CURA Y EL BARBERO.—Hacen como los escribas y fariseos.

LUSCINDA Y CARDENIO.—La ciencia de aquellos tiempos.

DOROTEA Y DON FERNANDO.—Las fuerzas vivas del país y el Rey.

EL CAUTIVO Y LA MORA.—Medio de hablar de los fines políticos que se deben realizar en el extranjero.

EL CANÓNIGO.—Representa al Clero ilustrado y libre de preocupaciones y rutinas.

LA JAULA Y EL ENCIERRO.—Es la cruz y la pasión del Redentor.

Y todo lo demás es el epílogo.»

AHORA bien: todos sabemos que sentadas dos premisas afirmativas ó negativas, y admitidas como tales, es muy fácil y cómodo el sacar la consecuencia lógica que de ellas ha de desprenderse por necesidad; pero para hacer las afirmaciones anteriores y aceptarlas como verídicas, sería preciso que Cervantes hubiese dicho á álguien, ó de su obra al menos pudiera deducirse que en ella Don Quijote, Sancho

Panza , el Cura , el Barbero y demás personajes y factores que quedan mencionados , entrañasen la representación ó personificación , que según lo manifestado por el autor del libro á que hacemos referencia , ostentan . Mas , como Cervantes no sólo no ha dicho nunca , ni á nadie , nada de eso , sinó que además del examen detenido de su maravillosa creación , se desprenden extremos diametralmente opuestos y contrarios , como lo probaremos á continuación , resulta evidente que , lo pensado por tan distinguido escritor , no puede ni debe ser considerado , según hemos manifestado , como otra cosa que como una obra producto de su imaginación y de su ingenio que , por no tener fundamento alguno sólido y verídico en que poderse apoyar , y no cumplir , además , con lo intentado ó prometido , carecen de todo valor real y positivo .

El primer extremo de esta nuestra última aseveración confirmase de una manera evidente con lo por nosotros consignado en el precedente período ; y el segundo , ó séase , el de que el autor del libro que combatimos , no cumple con lo por él intentado , se comprueba de igual modo con sólo observar que , al proponerse , según lo que se desprende del título que le concedió , hacer el estudio topológico del *Quijote* , lo lógico y lo natural , y así lo creímos al verlo anunciado en los periódicos de Madrid y comprarlo para leerlo , sería el que fuese analizando capítulo por capítulo de esa asombrosa creación de Cervantes , y señalando al propio tiempo los *tropos* ó *figuras literarias* y *traslaciones* (como dicen los retóricos y latinos) que en cada uno de ellos creyese se encontraban contenidos , al par que la razón ó razones que así lo comprobasen ; pero lejos de verificarlo en la forma dicha ni una sola vez ; él , que tan amante se muestra en su obra , de la libertad del pensamiento , en ella misma , y sin otro privilegio que alegar , que el de *autoritate qua fungor* , sienta y da como verdades convincentes é incontrovertibles lo que únicamente son conjeturas , suposiciones , ú apreciaciones de aquella facultad en él innata , considerada por Chateaubriand como la *loca de la casa* , y que por nosotros

ha sido siempre designada con el nombre de *imaginación ó fantasía*.

En la pág. 45, al tratar de lo consignado por Cervantes al principio del cap. I de su *Don Quijote*, dice el autor del tal «Estudio topológico»:

« *El lugar de la Mancha de que no quiere acordarse el autor, es España, donde además de la mancha con que todos nacían por el pecado original, llevaban las de la pobreza, la holgazanería y la ignorancia, con más la de la ignominia por las vergüenzas que sufrían.* »

No nos hubiera sorprendido el que un extranjero hubiese formulado un juicio tan pobre de nuestra patria y de los que tenemos á honor ser oriundos de ella, pero que haya sido un español el que así haya procedido, sólo viéndolo y considerándolo como una aberración propia del extravío de su imaginación, tiene explicación posible; como la tiene en idéntica forma, el que queriendo *ad libitum*, sin duda alguna, suponer que Cervantes ha tomado el todo por la parte (lo cual es otro absurdo), el lugar de la Mancha á que éste se refiere, sea España; cuando no existe comentarista alguno del *Quijote*, que siguiendo la creencia constante y las tradiciones populares, no afirme, que aquél alude, y no puede aludir á pueblo otro alguno que Argamasilla de Alva, del priorato de San Juan en la indicada región, á donde fué comisionado para ciertas cobranzas; y en el cual, lejos de auxiliarle la justicia para el cumplimiento de su encargo, le puso preso en la cárcel pública, que fué donde concibió la idea de la admirable creación que le ha inmortalizado.

En idéntica forma y con igual facilidad podríamos ir rebatiendo punto por punto todo lo creído y consignado por el autor de tan rara producción, cual la de que nos ocupamos; pero como ésto daría á nuestro trabajo una extensión extraordinaria, y no propia de un discurso, nos vamos á limitar á ocuparnos únicamente de alguno ó algunos de los más salientes, y que según nuestro modo de ver, más perniciosas consecuencias entrañan.

Entre estos, y á fin de que no se nos trate de parciales ni de desconsiderados hacia el autor del trabajo que impugnamos, y con objeto además de que le pongamos en condiciones de poder reconocer mejor su error ú ofuscación, vamos á fijarnos y á escogitar para ello aquéllos, respecto de los cuales, él mismo, aunque pidiendo se le perdone la inmodestia, afirma haber investigado y descubierto el verdadero sentido que entraña de una manera original y como ningún otro comentarista ⁽¹⁾, cosa que acontece con los comprendidos desde la página 99 á la del 140 del libro á él debido; y en los cuales no sólo trata de analizar los capítulos XI, XII y siguientes hasta el XVIII inclusive del *Quijote*, sinó de hacer ver que en ellos, y con especialidad en el XIV, que es en el que, como todos sabemos, se ocupa de la pastora Marcela, Cervantes pone de manifiesto la variación que es necesario efectuar en las relaciones de la Iglesia y del Estado.

No se necesitan grandes esfuerzos de inteligencia para probar lo absurdo de tal modo de opinar; pues si Marcela, como él quiere suponer, ostentase la representación ó personificación de la Iglesia, el tal personaje sería esencial é ineludible en el *Quijote*, dado que con él se resuelve uno de los extremos, ó mejor dicho, el extremo principal que, según el autor á que aludimos, comprende lo que contituye la idea, pensamiento, ó mejor aún, el fondo de esa maravillosa creación de Cervantes, cual es, la de hacer ver la variación que debe verificarse en las relaciones de la Iglesia y del Estado.

Ahora bien; que el tal personaje no es esencial en el *Quijote*, lo demuestra de una manera evidente el que ni se halla encarnado en el asunto de la tal obra de Cervantes, ni su presencia es indispensable en ella, ni influye para nada en la acción que en la misma se desarrolla, toda vez que Don Quijote en el momento en que aparece Marcela, ni tiene cautivos que proteger, ni entuertos que enderezar, ni viudas á quien amparar; y además á que tampoco es esta doncella,

1 Página 117.

á la cual haya necesidad de auxiliar en tan peligroso estado. Así, pues, si no huelga el tal personaje en el *Quijote*, débesé única y exclusivamente al modo magistral en que se encuentra descrito; pero es indiscutible que en él no es esencial, como lo sería indefectiblemente, si en él se hallase encarnado el pensamiento que entraña.

Al ocuparse y describir Cervantes el carácter de la pastora Marcela en el capítulo XIV de su *Don Quijote*; en ese magistral y hermoso capítulo, en el cual no sabemos que admirar más, si las profundas sentencias y los excelentes pensamientos filosóficos en que abunda, ó su inimitable gallardía en el decir, ó la elocuencia, grandiosidad, inspiración y magnificencia que encierra, no fué para los fines que en su libro indica el distinguido escritor de que nos ocupamos, nó; porque aún en caso tal, de lo en el mismo consignado, se deducirían, como lo probaremos, consecuencias contrarias á las que aquél se propone hacer surgir, sinó más bien para presentar á nuestra alma víctima de la lucha, oposición ó contraste de dos afecciones opuestas, cuales son: la del despecho, y la de la admiración, al par que el completo triunfo de esta última.

Compruébase la certeza de lo manifestado con sólo observar que á medida que analizamos el capítulo XII, del *Ingenioso Hidalgo*, prólogo de la historia de los amores de Crisóstomo, que tiene su desarrollo en el XIII, y termina en el XIV, que es en el de que principalmente nos ocupamos, y avanzando en la lectura, vemos que el tal individuo fustigado ó herido de celos imaginarios y de sospechas temidas (y no obstante de reconocer y confesar la bondad que distingue á Marcela), motéjala de despiadado Nerón, de fiero basilisco y de hija ingrata de Tarquino, surge en nosotros un sentimiento de repulsión hacia ella; así como al seguir el estudio del carácter de tan linda pastora, y observar en ella la encantadora hermosura y la acrisolada y nunca desmentida virtud y honestidad que la caracterizan, se producen el del asombro y el de la admiración, que son los que en ella, por fin, triunfan é imperan grandemente.

Es indudable que al presentarnos Cervantes la altivez, más bien que la soberbia unida á la virtud; y al colocar al lado del desdén la hermosura y bondad, que fué lo que hizo; en la pastora Marcela, trató de crear, como efectivamente creó, no lo que se supone por el autor del «Estudio topológico del Don Quijote de la Mancha», nó; sinó una figura sobresaliente, la cual, apareciendo en un principio antipática, y hasta si se quiere repulsiva, á renglón seguido, y antes de que tal sentimiento se apodere de nuestra alma, aparece elevada á la más alta región de la simpatía, de la admiración y del entusiasmo.

Pruébalo así, el que, á medida que se avanza en la lectura que de ella se ocupa, la bella pastora hácesenos simpática; resulta digna de nuestra admiración en alto grado; persuádenos de la sinrazón con que de arrogante, ogullosa ó cruel hubiéramos podido calificarla en principio por sólo lo visto y consignado en los capítulos anteriores al XIV del *Quijote*; y hasta hace sonrojarse á todos aquéllos que en algo hubieran podido ofenderla con sus juicios, sobre todo, cuando, conceptuándose injustamente ofendida en su dignidad y nobleza por las palabras de Ambrosio, el cual dominado de profundo dolor ante el cadáver de su querido y buen amigo Crisóstomo, la trata de una manera despiadada, y suponéndola fiera y traidora, principia ella el notabilísimo discurso que Cervantes puso en sus labios para defensa de su propia persona; y después de otras muchas y muy hermosas cosas dice:

«Quéjese el engañado, desespérese aquél á quien lo faltaron las prometidas esperanzas, confiésese el que yo llamo, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel, ni homicida aquél á quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito. El cielo aún hasta ahora no ha querido que yo ame por destino; y el pensar que he de amar por elección es excusado. Este general desengaño sirva á cada uno de los que me solicitan de un particular provecho; y entiéndase de aquí adelante, que si alguno por mí muere, no muere de celoso ni desdichado, porque quien á nadie quiere á ningun-

no debe dar celos , que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes . El que me llame fiera y basilisco; déjeme como cosa perjudicial y mala ; el que me llame ingrata , no me sirva ; el que desconocida , no me conozca; quien cruel , nõ me siga : que esta fiera , este basilisco, esta ingrata , esta cruel y esta desconocida no los buscará , servirá , conocerá , ni seguirá en ninguna manera»; y como precioso remate termina su defensa con las siguientes palabras: «Tienen mis deseos por término estas montañas , y si de aquí salen , es á contemplar la hermosura del cielo , pasos con que camina el alma á su morada primera.»

Tan sublime discurso , florón quizás el más rico de la corona con que el mundo premió el gran talento de Cervantes , superior al de las armas y las letras y á todos cuantos se encuentran en el *Quijote*; y en el cual , ni aparece el odio que nace de la ofensa , ni la palabra ó frase airada , mordad é incisiva, que hiere y penetra como el dardo , ni las quejas que se elevan á las regiones del despecho ó descienden hasta lo bajo de la provocación y del insulto , basta para hacernos reconocer el sinnúmero de excelencias de que se encuentra adornada la encantadora pastora que , si por fin ostentase , como supone el autor de la producción que combatimos , la personificación ó representación de la Iglesia , esto sería más que lo suficiente para que confesásemos lo contrario de lo que él quiere , y es : el de que como entidad adornada de cualidades superiores á las que reúnen ó pueden reunir las distintas uidades históricas conocidas con las diversas denominaciones de familias, razas , y pueblos ó nacionalidades , es la llamada , si no á regir á estos últimos , al menos á ejercer sobre ellos cierta supremacía , mediante la cual imperaría en las mismas la verdadera libertad , justicia , igualdad y fraternidad que debe imperar en ellas , y no se daría el caso , que desgraciadamente se ha dado , de que una República protestante , auxiliada directa ó indirectamente por una nación que profesa idénticos dogmas religiosos , y que se creen las más fieles guardadoras y defensoras de tan santos y cristianos principios , desoyendo y des-

preciando la mediación de la más alta é imparcial autoridad terrestre , cual es la de Su Santidad , é imponiendo *su veto* á las naciones que quisieron intervenir , á fin de que no se consumase el más inicuo atentado , que imaginarse podía en pleno siglo XIX , arrebatase , como ha arrebatado , á una nación católica , como la nuestra , y á la cual no sólo debe la lengua vibrante en que expresa sus ideas, sinó hasta su misma existencia , debido á lo cual ha adquirido personalidad política en el orbe civilizado, los últimos y espléndidos restos de su imperio colonial.

Bien quisiéramos continuar con el mismo detenimiento el examen de las demás cuestiones tratadas por su distinguido autor en el libro de que nos ocupamos, pero comprendiendo que con ello conculcaríamos los preceptos que deben imperar en un discurso ; y reconociendo, además, que en el libro á que hacemos referencia, se encuentran juicios ó apreciaciones , como los de que Crisóstomo , hijodalgo rico, estudiante de Salamanca y personaje á quien Cervantes presenta oriundo de un lugar de aquellas sierras, en que se verifican los sucesos que narra , ostenta la representación de San Juan Crisóstomo ; el pastor Pedro la de los Pontífices Romanos ; Maritornes , la moza ó criada de la venta , el estado de la Iglesia en el siglo XVI , y así otros muchos por el mismo estilo : juicios ú apreciaciones que no merecen ser tratadas en serio , efecto de estimarlas nosotros como puerilidades ó niñerías propias del natural desahogo de una imaginación calenturienta ó soñadora, desistimos de tal intento, limitándonos á terminar nuestro trabajo con las toscas palabras que vamos á permitirnos dirigir á aquellos, á los cuales únicamente debemos de considerar como la poderosa fuerza social, capaz de regenerar á nuestra patria y de alejar de ella el sinnúmero de males que la agovian.

A vosotros , pues , jóvenes escolares , organismo el más fuerte para lo venidero , símbolo el más entusiasta de nuestras pasadas glorias y grandezas; á vosotros , entre los cuales hállanse indudablemente las eminencias que han de regir algún día los destinos de nuestra nación , es á los que

aludo , no queriendo por consiguiente concluir , sin haceros la siguiente súplica:

Procurad preservaros siempre de los errores á que pudiera arrastraros una imaginación entusiasta , propensa á dejarse arrebatar por el atractivo de la novedad y de lo maravilloso ; no perdais jamás la fe para el porvenir , ni la perseverancia en vuestros buenos propósitos, por más que á nuestra querida y noble España la veais hoy rendida por el infortunio , acosada por la adversidad, y sola en el mundo; porque ya antes de ahora sabeis que sonó para élla la hora de la postración angustiosa, y se rehabilitó grandemente. A vosotros está encomendada la restauración de lo perdido; y no dudeis de que , si en lugar de destruir , como desgraciadamente se viene haciendo , os afirmáis cada vez más en los ideales religiosos y políticos que nuestros antepasados nos legaron , y robusteceis los cimientos de toda autoridad , al par que toda esa serie de vínculos , de amor, de justicia y de fraternidad que , como tampoco ignorais , han unido en muchas épocas á todos los miembros de la sociedad española, formando así un conjunto armónico que dé energías para acometer toda empresa , y merecer todos los respetos , lo conseguiréis; y hasta llegaréis é obtener , mediante el auxilio, que yo os aseguro no os ha de faltar, de la Divina Providencia, el que nuevamente brille para nuestra patria la rejuvenecida aurora, que anuncie y consolide en ella el retorno del sol, que nos bañó en los siglos más gloriosos de nuestra Historia, y que indefectiblemente nos bañará en lo futuro.

HE DICHO.

ERRATAS MAS IMPORTANTES

que, efecto de haber estado ausente el autor de este discurso, no han sido conocidas hasta después de haber sido impreso.

PÁGINAS.	LÍNEAS.	DICE.	LÉASE.
4	16 y 17	impuesto. Sé	impuesto, de
4	23	expresaros	expresarme
7	12	Braud	Brand
9	28	Copérnico	Copérnico
10	35	las filosofías	la filosofía
12	36	socialismo	realismo
13	27	practicismo	apreciado
20	8	entraña	entrañan
22	3	y bondad	y la bondad
22	23	confiéscese	confiese
23	29	últimos	últimas
23	30	ellos	ellas
24	24	ú	ó
24	32	agovian	agobian